



# SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Enero 2013

nº 29

## La sabiduría de las preguntas

En muchas ocasiones, las preguntas son más reveladoras que las respuestas. Una pregunta puede llevar en sí el deseo de conocer y comprender, o contener una provocación. Puede nacer del asombro o de la condena, del anhelo o del miedo. Puede formularse para abrir en los demás el acceso a lo más profundo, o bien para sembrar la duda y la discordia. Las preguntas pueden crear o destruir, iluminar u oscurecer, sembrar o truncar.

Leer los evangelios a través de las preguntas que aparecen en ellos nos pone frente a diferentes actitudes vitales. Basta asomarse para tropezar con preguntas que muestran miedos y celos, que condenan: «*¿cómo habla este así?, ¿quién puede perdonar pecados sino solo Dios?*», «*¿por qué come con publicanos y pecadores?*», «*¿por quién te tienes?*», «*¿cómo hacen en sábado lo que no está permitido?*».

Podríamos seguir largamente, hasta llegar a la pregunta: «*¿no eres tú el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros*». Pregunta final que, de alguna manera, resume la negación a la vida en los evangelios: la cerrazón ante la posibilidad de que Dios sea uno de nosotros y se haya hecho así para que tengamos vida.

No todo son preguntas negativas ante Jesús. También las hay de admiración: «*¿quién es éste, que hasta la tormenta y el mar le obedecen?*», de expectación: «*¿eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?*», o de deseo de conocerle y estar con Él: «*Maestro, ¿dónde vives?*».

Jesús resulta sorprendente en sus preguntas, y conmueve algo en quien las recibe. Sus preguntas son creadoras, parecen sacar lo mejor de cada ser y tender un puente. Para quienes están en tinieblas, un puente hacia la verdad y la luz: «*¿por qué pensáis así en vuestro interior?*»; para quienes de distintas maneras están atados al dolor, un puente que permite conectar de nuevo con la paz y la salud: «*¿qué quieres que haga por ti?*».

Siglos después de que Jesús preguntara: «*¿quién me ha tocado?*», y una mujer confesara que ella lo había hecho para sanar de su enfermedad, otra mujer se acercó a Él y sanó su corazón: Teresa de Jesús, en medio de su zozobra vital, buscó en Jesús y encontró en Él al amigo y compañero definitivo, capaz de poner norte a su vida. Reconoció a aquel que es «*tan amigo de amigos*», y decía: «*es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía*».

Teresa se vio metida en un mar de tormentas, en medio de una Iglesia y un mundo divididos, rotos por la violencia y la desigualdad, y tuvo el coraje de preguntarse «*¿qué podría hacer por Dios?*», y también de llevar adelante, con su vida, una respuesta: «*determiné a hacer eso poquito que era en mí*». Enseguida añadió que iba a «*procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo*».

Comprendió que era necesario crear células vivas de amistad para renovar la Iglesia. No células aisladas sino pequeñas comunidades de amigas y amigos donde sanar y crecer, hacerse preguntas y salir al encuentro de los demás, como Jesús, preguntando: «*Mujer, ¿por qué lloras?*», «*¿qué conversación lleváis por el camino?*», «*¿habéis pescado algo?*»... y, en definitiva, repetir con Él: «*¿qué quieres que haga por ti?*».

¿Tendremos el valor de hacernos las preguntas necesarias para vivir, aquí y ahora, el camino abierto por Jesús? Teresa de Jesús nos diría: «*Fiad de su bondad... dejaos de miedos y temores... aventuremos la vida*».

Gema Juan Herranz  
Carmelita Descalza  
Puzol (Valencia)

## ROMPIENDO MOLDES

### *Feminismo y cultura*

*He visto con mi sobrina una película de vampiros, de esa saga que está tan de moda y que tan enamorada tiene a la gente joven, especialmente a las chicas. La «peli» está muy entretenida, pero si me detengo un momento a pensar, hay algo atrayente y repelente a la vez, presente en esta como en tantas películas clásicas y que da cierto escalofrío cuando pienso en la propuesta de varón y la propuesta de mujer que en ellas aparecen.*

Desde luego, él es frío (como buen vampiro), fuerte y rápido (eso les caracteriza también), desea «chupar la sangre», y al mismo tiempo proteger a la mujer «humana» y desvalida de la que se enamora; y ella, cueste lo que cueste, lo único que quiere es estar a su lado, sea como sea, haga lo que haga, subyugada y atraída, su proyecto de vida es solo él.



También me doy cuenta de que es difícil eliminar este concepto de desvalimiento cuando oímos noticias en las que mujeres, sobre todo jóvenes, son violadas, y no oímos que esto ocurra con los varones. Cuando esto tiene lugar en sociedades en las que se han ocultado los hechos para no avergonzar (¡enci-ma!) a la familia, como acabamos de oír que ha pasado en la India, aún produce más rabia y dolor.

### **Atracción y repulsión**

Digo que siento atracción y repulsión a la vez, porque dentro de mí habita un grito de mi cultura ancestral que me dice que yo también necesito sentirme protegida. ¡Que me da mucho gusto cobijarme en alguien fuerte y protector, que me cuide y me acoja y así eliminar mis miedos! Y reconozco que esa seguridad, alguna vez, la he buscado en el varón.

También siento repulsión. Salta a la vista que somos completas, que las mujeres no necesitamos nada que no esté en nosotras mismas, y que disponer de músculos menos potentes, o una envergadura menor que los varones no nos hace más vulnerables si sabemos usar la inteligencia y entrenar capacidades que hemos dejado que se oxiden.

### **Los patrones culturales**

No dejamos de aconsejar a nuestras hijas que tengan cuidado, que no vayan solas por la calle, que no vayan vestidas de tal o cuál manera, y nos sentimos mucho más tranquilas cuando van acompañadas de ellos. Sé que no debería ser así. Y me da rabia que no preparemos a nuestras mujeres más jóvenes para saberse defender y desenvolver sin la «protección espantapeligros» de los varones.

### **Mujeres con otro proyecto**

¿Cómo romperemos con estos patrones? Si los llevamos tan dentro metidos, que ni poniendo en juego la razón más racional dejamos de hacer los mismos planteamientos: «ten cuidado», decimos una y otra vez, como si todos los peligros del mundo se cernieran sobre las mujeres, «tan frágiles»... Quizá debiéramos decir algo así como «¡saca toda tu adrenalina y aprende a defenderte de la ilógica humana!», o «¡usa tu inteligencia y fortalece tu cuerpo!», «viste como quieras, pero realmente, no en función de gustar a los varones»... Nuevos gritos para romper los moldes.

Lo cierto es que las mujeres ya no tienen el proyecto de pertenecer a un varón, de sentirse protegidas y cuidadas por él, pero las reminiscencias aún son potentes, vienen en imágenes audiovisuales.

Estamos en un año nuevo. Apostemos por ser críticas en este mundo de estereotipos, donde sigue habiendo intereses para mantener un modelo de mujer que ya pasó... ¿De verdad pasó?

**Rosa María Belda Moreno**  
**Mujeres y Teología. Ciudad Real**

## Dios me invitó

Mi proceso de maduración en la fe no ha seguido los cauces "oficiales", por decirlo de alguna manera. Mi padre es ateo y mi madre, aunque se declara creyente, ha estado siempre muy alejada de la práctica religiosa. Así que yo no he tenido relación alguna con la iglesia estructura hasta que conocí la JOC, cuando contaba 20 años. Esta experiencia revolucionó toda mi vida.

Hay ciertos detalles que ahora, con la perspectiva del tiempo, me hacen pensar que Dios venía invitándome a participar de su Plan mucho antes de conocer la JOC, pero esta sociedad que hemos creado ni "enseña" ni permite descubrir nuestra dimensión trascendental. Así, recuerdo con entrañable cariño a un sacerdote, profesor de religión en el colegio donde yo estudiaba, y cómo sus clases suponían para mí una cierta sacudida moral, cuando contrastaba (porque él nos lo mostraba) la desigualdad que imperaba en el mundo con la vida fácil que yo tenía.



La semilla de búsqueda que había en mí (de la cual no tengo ningún mérito, porque Dios la puso ahí al igual que con cualquiera de nuestras hermanas) me llevó a conocer y experimentar la JOC, cuando en 1997 fui invitado por un amigo a un campamento que organizaba el movimiento. Aparentemente, yo no buscaba nada. Pero José Manuel me invitó al campamento de la JOC, cuando yo contaba ya 20 años, y misteriosamente acudí. Y digo misteriosamente porque jamás había querido ir a un campamento y porque cualquier espacio con gente desconocida me aterrorizaba bastante, pues era un joven muy introvertido. Me dejé llevar, supongo que por el espíritu, porque interés personal no tenía

ninguno. Aquel campamento fue una experiencia compleja, difícil de explicar incluso ahora. Nunca me sentí en mi lugar, ni tranquilo. Pero recuerdo a algunas de las militantes que fueron a ese campamento y su cercanía y cariño, el empeño y trabajo porque las cosas salieran bien, esa casi obsesiva manía de que participáramos, de que habláramos, la comprensión, la gratuidad... Todo eso me llamaba mucho la atención. Tras ese campamento me invitaron a incorporarme a uno de los grupos de iniciación que había en Ciudad Real y, de nuevo, el espíritu sopló y dije que sí. Los primeros años fueron una mezcla de experiencias y sentimientos, muchas veces encontrados. Por un lado, lo nuevo: la posibilidad de ser mejor persona, el conocer gente tan volcada por otros, el empezar a hacer cosas por los demás, el descubrir la injusticia y nuestra responsabilidad en ella... Por otro, lo viejo: mis comodidades, el miedo a salirse del patrón establecido de joven normal... Un pensamiento se estableció en mi cabeza durante esos primeros años: "aguanto un poco más y lo dejo". Pero, de vuelta, mis decisiones seguían obedeciendo a un interés ajeno al mío propio, y di el paso a la militancia. Empezaron las responsabilidades, los Planes Personales de Vida Militante, el Cuaderno de Vida para orar, los campamentos, las campañas... El proceso en la JOC ha sido una experiencia profunda de olvidarme de mí mismo, para dejar espacio a la vida de otras personas, siempre en la medida en que yo lo he ido permitiendo, pues el Señor llama, pero nunca tira abajo la puerta.

Ahora reconozco tres elementos que han sido imprescindibles en mi proceso de maduración creyente durante estos años en la JOC, y en los que Dios se ha hecho presente en mi vida:

1. Las personas que formaban parte del movimiento, tanto en la federación como a nivel estatal.
2. Las personas, jóvenes, con los que me he ido encontrando en el trabajo de la JOC: trabajo en barrios, campañas, campamentos, acción...
3. La oración, personal y comunitaria.

Actualmente, intento desarrollar la militancia cristiana en la HOAC, la cual me está ayudando mucho a tomar conciencia de mi ser adulto, frente a todas las experiencias juveniles que he vivido, y a recolocar mi compromiso cristiano y mi acción en un mundo de adultos, donde casi todos han decidido ya, conscientemente o no, cómo quieren vivir, y creen haber llegado donde tenían que llegar. Y es ahí donde siento con fuerza mi pequeñez y la grandeza del Padre, que a través de mi insignificante vida, quiere hacerse presente en tantas gentes rotas, en tantas vidas truncadas por este modo de vivir tan injusto e inhumano. El Padre me llama a vivir con fuerza el evangelio e intentar hacerlo vida. Y a pesar de que me siento mucho menos egoísta que antes, ¡qué lejos estoy de ser como los lirios del campo a los que tanto envidio, qué felices han de ser!. Menos mal que estas puertas siempre están abiertas, por si la fe se apodera de mi con fuerza. Que así sea.

## Abrieron caminos...

### TERESA DE JESÚS (Ávila 1515 - Alba de Tormes 1582)



Teresa de Cepeda y Ahumada, fue la tercera de diez hermanos de una familia descendiente de judíos conversos. Desde muy pequeña manifestó interés por las vidas de los santos y los libros de caballería. Su madre falleció cuando ella tenía 13 años ingresando entonces en el colegio de Gracia, regido por agustinas. En 1535, a pesar de la oposición de su padre ingresó en La Encarnación. Dos años más tarde sufrió una dura enfermedad que la obligó a salir del convento y no poder volver a él hasta pasados dos años. En 1554 anhelaba querer vivir su entrega religiosa con más rigor y perfección, lo que la llevó a la reforma del Carmelo y la primera fundación de los 17 conventos que fundó a lo largo de su vida. Compaginó el gobierno de su orden, con las fundaciones de nuevos conventos y la redacción de libros, sin perder nunca el buen ánimo ni la esperanza. Teresa encontró muchas dificultades de la propia Iglesia para llevar a cabo las fundaciones, ya que no valoraban su autoridad y la Inquisición vigiló muy de cerca sus escritos por miedo a que incitaran a seguir el cisma que se había iniciado en Europa. Su vida fue fiel reflejo de lo que avisaba a sus monjas: que las gracias recibidas en la oración son para darnos fuerza en servir a los demás y que no estamos vacíos por dentro, sino que estamos llenos de la presencia de Dios. Fue canonizada en 1622 y nombrada doctora de la Iglesia Universal en 1970.

### 2013, AÑO NUEVO, ¿SERÁ PRÓSPERO?

## Al hilo de la realidad

Comenzamos un nuevo año que, según todos los datos económicos que nos llegan, se vislumbra duro. Se diagnostican para este año muchas dificultades; el paro va a aumentar, habrá más recortes en las políticas sociales, el gobierno, según dicta Europa, tiene que ser austero en el gasto, a pesar del sufrimiento por la falta de recursos de sus ciudadanos, por lo que debe velar para que sus necesidades estén cubiertas...

Es verdad, este año ha costado mucho desearlo feliz a las personas que tenemos cerca, pero desde el Grupo de Mujeres y Teología estamos convencidas de que un nuevo año es una nueva oportunidad para cada una de nuestras vidas, es una oportunidad para la creatividad, para hacer mucho con poco, para que crezca la solidaridad, para que aumente la cercanía, para que me importen las personas por encima de lo demás, para hacer *realidad lo posible*.

Pensamos que un nuevo año nos da otra oportunidad y nos permite ser conscientes de nuestros estilos de vida, de reflexionar sobre si de verdad me importan el resto de personas que sufren y que se están viendo privadas de los recursos necesarios para vivir dignamente, si me importa que se recorten los derechos que durante tantos años muchas personas han estado reivindicando y cómo exijo que no se recorten, porque son inherentes al ser humano.

Desde el Grupo de Mujeres y Teología de Ciudad Real, estamos convencidas de que un nuevo año y, en especial este 2013, es un año que nos tiene que abrir al amor; a amar a las personas, a las que están cerca y a las que son expoliadas en los países del Tercer Mundo. El amor, el sentirnos amados y amar es la clave de que éste y todos los demás sean años prósperos.

## Espiritualidad y Vida

El pasado seis de enero celebramos los cristianos la Epifanía del Señor. Jesús «se da a conocer», se manifiesta. En esta fiesta el Señor se reveló a los más humildes en la figura de los pastores, pero también a los paganos en la figura de los Tres Magos.

Creo que debemos construir una espiritualidad basada en la tolerancia y la comprensión de los que son distintos: en su conducta religiosa o proceden de pueblos y culturas diferentes a la nuestra.

Creo que para estar con Jesús importan las actitudes de justicia, respeto, entrega..., no la raza, ni las lenguas, ni las costumbres.

Quiero pensar y creer en una Iglesia abierta en la que Jesús nace para todos, y que proclama la Salvación para toda la humanidad. Recordar esto en estos momentos un tanto sombríos para muchas personas, para mí da sentido a los gestos y ritos que repetimos año tras año y que muchas veces convertimos en costumbres sin sentido y sin contenido.

Si cada uno vivimos nuestra religiosidad con autenticidad y verdad, Dios está ahí.

M<sup>a</sup> Ángeles Gallego Bellón  
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico [sororidadmt@hotmail.com](mailto:sororidadmt@hotmail.com).